

# Restauración del dolmen de "La Creu d'en Cobertella" (Rosas)

Por F. Riuzó

Partiendo de Rosas por la carretera militar que bordeando a trechos la costa conduce a Cadaqués y siguiendo por ella unos kilómetros hasta el comienzo del primer collado, antes de llegar al manso *Marés*, hay un viejo camino a la izquierda que en cinco minutos lleva a las ruinas de una casa llamada *La Creu d'en Cobertella* junto a los muros de la cual está emplazado el dolmen. Situado al extremo Sur de un montículo, desde él se domina en dirección Oeste parte de la bahía y casco urbano de Rosas. Más al Sur los altos de *Puig Rom* y del *Puig de les Muralles* que se levantan junto a dicha villa y en el último de los cuales está emplazado el conocido poblado visigodo (1). En dirección sudeste se domina el cercano manso *Marés* con sus tierras de cultivo y la carretera que serpentea y desde esta dirección al Norte el macizo que culmina en el alto de *Paní* del que forma parte el montículo donde está emplazado el dolmen.

Al posesionarme del cargo de Delegado Local del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas en Rosas, me fué encargada la restauración, excavación y estudio de este megalito. De él se han publicado muchas referencias por especialistas y eruditos, pero no había sido objeto de un estudio total que permitiera determinar sus características tipológicas y por tanto su filiación dentro de los grupos establecidos para esta clase de monumentos. Para llevar a cabo este cometido era necesario restaurar una parte del monumento, separar muros que ocultaban parte del mismo levantados en época relativamente moderna, efectuar trabajos de

excavación necesarios para determinar en lo posible la forma y longitud del resto del corredor desaparecido de tiempo inmemorial. Finalmente había que procederse a la extracción y cribado del contenido de la cámara y limpiar y adecentar los alrededores. Todos estos trabajos se llevaron a cabo entre el 15 de julio y el 5 de agosto de 1957.



Dolmen de La Creu d'En Cobertella antes de la restauración

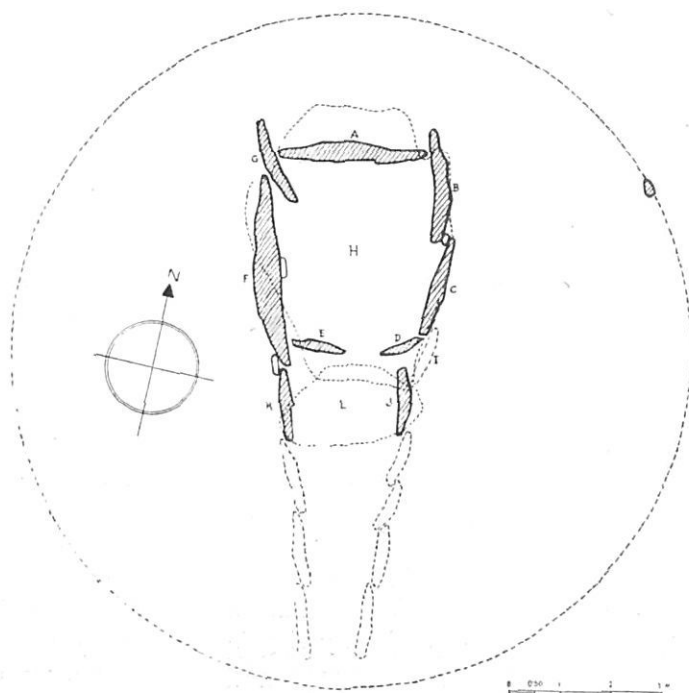
Adosado a un grueso muro en seco que por la parte Norte limitaba un patio de la casa y que en realidad era el lindero de la propiedad por este lado, se hallaba la mole de este gran megalito. Este grueso muro ocultaba unos setenta centímetros el monumento por aquel lado, incluidos los extremos de las últimas piedras verticales laterales, de tal forma que la vertical del fondo, colocada entre aquéllas, solamente podía verse por el interior de la cámara.

De lo que nos dice Cazorro (2) y de los dibujos y fotografías que publica, se deduce que en su tiempo todavía estaban en pie las dos piedras caídas de las tres que forman lo que resta del corredor, junto a la cámara. Por lo que hemos indagado, se deduce que fueron derribadas poco después de haberlo reconocido dicho autor.

La cámara estaba formada por las piedras A, B, C, D, E, F y G, más la gran losa de cubierta H. Excepto la D, todas ellas se conservaban íntegras

El monumento es actualmente propiedad de la Excma. Diputación Provincial a la que pasó, junto con los terrenos adyacentes, después de su compra por el Ayuntamiento de Rosas.

*Estado del monumento antes de los trabajos*



Planta en que se precisa la constitución del dolmen, en relación con el texto

y se hallaban en su sitio. Esta había sido recortada para dar entrada a la cámara cuando se utilizó como cabaña, ya que por el lado Sur se había tapiado con un muro el espacio entre las verticales J y K del corredor. Sin duda los que la suprimieron se dieron cuenta de que esta piedra no influía en la estabilidad de la losa de cubierta, ya que en realidad su única función era la de servir de montante, junto con la E, de la puerta de la cámara. Como se puede ver en la planta, sin duda debía haber existido otra piedra vertical (I) para cerrar el espacio de 65 centímetros que queda entre la C y la J, de la cual no es posible decir si fué suprimida por quienes recortaron la D.

#### Los trabajos.

Después de una limpieza previa de la zona (hierbas, piedras, etc.), se procedió a la preparación de una piedra que se halló en las inmediaciones. Esto como es natural, solamente se ha podido hacer en el caso de la piedra D cuya situación exacta y proporciones nos eran conocidos por el fragmento mencionado. De no haber sido así no hubiéramos intentado siquiera aventurar una reconstrucción de este tipo. Tal como se ha hecho se logra una visión de la puerta de la cámara que cabe suponer casi igual a la que se ofrecería con la piedra auténtica. De lo contrario esta parte del monumento se prestaría, para el profano, a falsas interpretaciones.

Después de la colocación de la piedra D, la mano de obra de que disponíamos se dedicó al derribo del gran muro del linde Norte que ocultaba

parte del monumento, construyendo después a 4 metros por detrás del mismo otro murete bajo que debe servir de linde nuevo con la propiedad vecina a la cual el Ayuntamiento de Rosas adquiere la superficie que se le ocupa.

Al mismo tiempo que el peonaje se dedicaba al derribo y reconstrucción del muro indicado, otro equipo con albañiles y mediante los accesorios necesarios, procedía al levantamiento de las piedras de cubierta L y vertical J caídas. Una de ellas, la de cubierta pesa alrededor de los dos mil kilos.

Nuestro cometido fué levantar primero la L con un polipasto y, mientras ésta se hallaba en alto, levantar y colocar en su sitio la J después de efectuada la excavación para hincarla nuevamente.

Tomando las debidas precauciones se situó después la cubierta.

Los días siguientes, los hombres de que disponíamos continuaron hasta terminar el derribo del muro del Norte y la construcción del nuevo. Al proceder a la nivelación del terreno en este sector, aparecieron los únicos restos del túmulo que un día cubrió este megalito y a unos 4 metros al Este de la piedra vertical B, una especie de hito fuertemente hincado en el suelo que podría ser la única perduración de las que señalarían el límite de aquél y que constituirían el *crómlech*. Queda situado en el plano con la letra M. Si en realidad correspondió al *crómlech*, el túmulo tendría un diámetro de 13 o 14 metros (véase el plano).

A continuación se procedió a la excavación de la zona delantera en prospección para buscar las posibles huellas del resto del corredor; cosa primordial era el conocimiento de su longitud y anchura. Estas huellas aparecieron ya desde el principio de la excavación bien marcadas en la roca natural que fué rebajada para poder asentar las piedras verticales. Fueron halladas entre fragmentos de cerámica ibérica, helenística y romana, dos monedas de esta última época muy oxidadas. Se tomaron todos los datos, dejándose después esta zona al descubierto.

Después de nivelar y limpiar la periferia, dedicamos los días restantes a la extracción y cribado de las tierras del interior de la cámara y a la toma de medidas y datos para dibujar planta, alzados, secciones, situación, etc. De los datos tomados de la losa mayor descubierta (5'65 x 4'10 metros medidas máximas, por un grueso medio de 0'40) se puede deducir su peso que es de 18 toneladas métricas considerando el peso medio del granito el

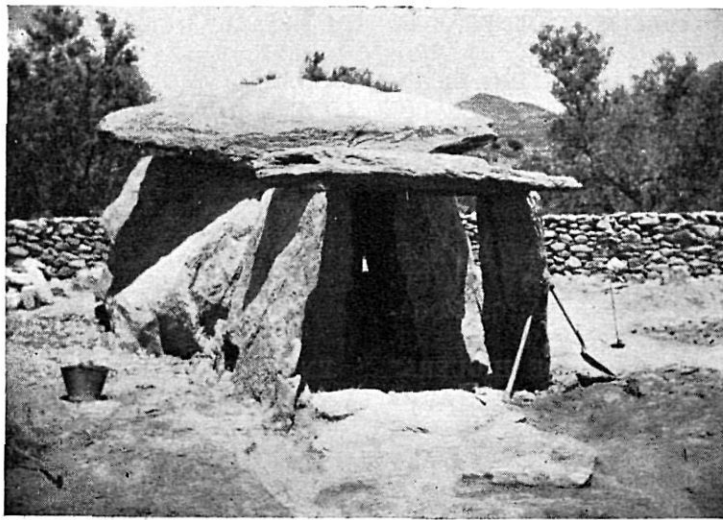
de unos 2.700 Kgs. por m<sup>3</sup>.

En el transcurso de los trabajos se tomaron fotografías de los aspectos y momentos más interesantes.

#### Consideraciones finales.

Con la supresión del alto muro del lado Norte ha quedado al descubierto toda la parte del monumento que aquél ocultaba lográndose con ello completar la parte de la planta que corresponde a este sector que no habían visto los investigadores que trataron de él anteriormente.

Algo parecido ha ocurrido con la excavación efectuada en la región delantera donde estuvo emplazado el corredor, pudiéndose determinar exactamente la longitud del mismo, su anchura en diferentes partes, orientación, etc., permitiendo dibujar en hipótesis su estructura en planta. Lo único que se desconoce es el número de las piedras que lo acompañan.



El dolmen restaurado

La opinión de Bosch Gimpera (3) sobre este megalito, igual que la de Pericot en su primera edición de *La Civilización Megalítica* (4) se deben a la forma equivocada de la planta que publica Cazorro (5) que da realmente la impresión de tratarse de una galería cubierta que debía situarse en la segunda variante de Bosch. No obstante cuando Panyella y Tarradell publicaron una planta más aproximada a la real (6), la opinión de los especialistas varió y Pericot publica en su segunda edición de dicha obra (7), una planta muy parecida a la de estos autores y cree que debe situarse este megalito en el grupo de los sepulcros de corredor ya evolucionados al que corresponde en realidad.

La falta de material arqueológico perteneciente a la época del megalito (la excavación dió resultados negativos) excluye la posibilidad de hacer un estudio comparativo en este sentido, siendo solamente las características del monumento el único factor utilizable. Creemos que éstas han sido ya completamente establecidas y las deducciones que

puedan desprenderse de ellas en el sentido cronológico dependen del posible acuerdo entre los investigadores en esta época de revisión de las cronologías. En cuanto a la cronología relativa de este tipo de monumento, es bien conocida y creemos innecesario decir nada en este sentido.

En el terreno que circunda el monumento se pueden recoger abundantes fragmentos de cerámica griega, ibérica, campaniense e incluso romana, siendo ésta menos abundante. Toda esta cerámica se relaciona con un pequeño establecimiento o poblado de la época de las colonizaciones del cual ya dió unas referencias M. Oliva en un trabajo referente a *La Creu d'en Corbetella* (8).

Estos trabajos del año 1957 se pudieron realizar gracias a la ayuda económica de la Excm. Diputación Provincial de Gerona y del Ayuntamiento de Rosas. Es bien probado el interés que sienten por estos trabajos tanto el Presidente de aquella Corporación D. Juan de Llobet Llavari como el Sr. Alcalde de Rosas en aquellos momentos don Antonio Serra Comas. A ambos nuestro más sincero agradecimiento.

También debemos agradecer la colaboración de D. Esteban Guerra, actualmente Alcalde de la villa y propuesto como colaborador de la Delegación Local, la de D. Román Corcoll, Jefe del Vivero de Rosas del Patrimonio Forestal del Estado que nos ha facilitado los árboles plantados en los alrededores y la de los Sres. D. Juan y D. Fernando Ortensi Berta que con su ayuda hemos podido resolver varios asuntos relacionados con estos trabajos de *La Creu d'en Corbetella*. Rosas, julio de 1958.

(1) Para referencias sobre este poblado, véase P. de Palol, *Fibulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña* en «Archivo Español de Arqueología», n.º 78, Madrid 1950.

(2) M. Cazorro, *Los Monumentos megalíticos de la provincia de Gerona*. Centro de estudios Históricos, Madrid, 1952.

(3) P. Bosch Gimpera. *Prehistoria Catalana*, Barcelona 1919, pags. 104 y 109.

(4) L. Pericot García *La Civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, Barcelona 1925, pags. 16 y 92.

(5) Obra citada.

(6) Panyella y M. Tarradell, *Excavaciones en dólmenes del Alto Ampurdán*, en «Ampurias», V, Barcelona 1943, pags. 181 y 182.

(7) Pericot García, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, Barcelona 1950, pags. 38, 42, 51 y 140.

(8) M. Oliva Prat, *El dolmen de la Creu d'en Corbetella (Rosas, Gerona y su cercano poblado ibero-romano*, en «Archivo de Prehistoria Levantina», vol. V, Valencia 1954, pags. 19 a 22